

señores Durán y Vázquez, y dice que se limita a cumplir con su deber.

El señor Aparicio, con palabra sencilla y correcta, termina enviando un saludo a toda la prensa de la provincia, y agradeciendo las deferencias que tiene para su gestión.

Orden del día

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

Se acuerda celebrar diez sesiones en el período semestral.

más enfermos ha habido, fue donde más latas se distribuyeron.

Ha sido trasladado a este Gobierno civil, el secretario que lo era del de Burgos, don Antonio Gómez Placent, para sustituir a don José Quiroga, que de esta capital pasa a Burgos.

Para la barriada de la Estación. Donativos. Junta de socorros

Nos manifestó el señor Aparicio que en la mañana de ayer le había visitado el médico municipal, encargado de la asistencia a las familias pobres de la barriada de la Estación, don Cayetano Barriga, que le fue presentado por el jefe de dicho servicio sanitario, señor Pinna.

El señor Barriga informó detenidamente al Gobernador civil del estado sanitario de la barriada y de las necesidades de aquel vecindario pobre, manifestando que no obstante haberse presentado algunos casos de gripe, había éste revestido caracteres benignos, y que lo más necesario de combatir era el estado de pobreza, en que se encontraban algunas familias, para las cuales, por encontrarse enfermos sus jefes, habían llegado momentos de verdadera y apremiante necesidad.

Citó el señor Barriga algunos casos que inspiraban viva compasión.

Enterado de todo ello el señor Aparicio y después de cambiar impresiones con el citado facultativo, dispuso que se constituyese una junta de socorros para encargarse de allegar y de distribuirlos entre los enfermos pobres de dicha barriada, cuya Junta la compondrán el alcalde de barrio, don Jerónimo Acebedo, el cura párroco y el médico titular de la barriada.

Además, para acudir al remedio de algunos casos de necesidad tan apremiante que no permitían la espera del funcionamiento de la junta de socorros, dispuso el señor Aparicio que se repartiesen, como se hizo ayer mismo por la tarde, unas latas de leche condensada entre los más pobres de las últimas casas del Gurugú.

En la tarde de ayer estuvo el señor Aparicio en la barriada, visitando la casa del médico, señor Barriga, donde conversó con algunos de los señores de la junta y con otras personas influyentes en dicho barrio, para la mejor organización de los trabajos que se han de realizar para que sean atendidos los enfermos pobres.

Para iniciar la suscripción, cuyos productos han de destinarse a tan loables fines, entregó el señor Aparicio 200 pesetas.

EN LA ALCALDIA Una reunión

En el salón de conferencias se verificó ayer tarde una reunión a la que asistieron los concejales señores Vázquez, Barriga, Trujillo, Serrano, Ruiz Campos, Llinás, Fernández, Paredes, Cienfuegos, Bordallo y el Alcalde.

El objeto de la reunión era tratar de la confección de los nuevos presupuestos y de los recursos legales que se han de poner en práctica para satisfacer las necesidades del Municipio.

Con las opiniones que se dieron, la comisión de Hacienda acoplará su labor al sentir de la Corporación, y de esta manera la discusión del presupuesto será menos duradera y con mayor conocimiento de datos.

Hablando con el señor Trujillo. Después de terminada la reunión de que antes damos cuenta, celebramos una entrevista con el presidente de la comisión de Hacienda, señor Trujillo, tratando del asunto que motivo la reunión.

Dijonos el señor Trujillo que coincidían todos los concejales en que el impuesto más razonado y seguro que perciben las arcas municipales, es el de Consumos, pero como, contrajeron el compromiso de suprimirlos, se llegará a la supresión este año.

La comisión de Hacienda, que tiene casi ultimado el proyecto de presupuesto, después de la reunión de anoche lo dará por terminado y lo presentará a la sesión ordinaria que se celebrará el jueves.

Prende que se dé cuenta del presupuesto en primera convocatoria, a fin de adelantar tiempos.

Dijonos el señor Trujillo que como está enfermo el señor Giménez, Cierva, le envió su adhesión por escrito, que coincide en un todo con el resto de los concejales.

Los dueños de comercios. Anoche recibió en su despacho el señor Clavel una comisión de dueños de comercios, representada por los señores Barrena, Medina, García, Jiménez y Alonso, quienes hicieron entrega al Alcalde de una instancia dirigida al Instituto de Reformas sociales, exponiendo las lesiones que sufren sus intereses con motivo de las horas fijadas en la jornada mercantil, para el cierre de los comercios al medio día.

La instancia está suscrita por la mayoría de los dueños de comercios de la capital.

Se arrienda

desde el próximo San Miguel, a pasto, labor y fruto de bellotas, la dehesa de Campomanes, a siete kilómetros de esta capital. Para tratar, con su dueño don Genaro Doncel, Arias Montano, 8, Badajoz.

MANUEL SOLIS, electricista. Prta. 26. Teléfono 283.

NOTAS DEPORTIVAS

Un paseo en coche. Una copa de coñac y una derrota futbolística. A los acordes del Himno nacional fueron recibidos en la elegante caseta que en uno de los extremos del campo deportivo tiene edificada la Sociedad Sport Club.

Señaló la música y se animó nuestro espíritu, un poco decaído por la crudeza de la tarde, que amenazaba deslucir la fiesta anunciada para la tarde del domingo último en el campo del Vivero.

Victor Ramallo estaba sorprendido por el recibimiento que le hicieron.

¿Qué ocurre?—hubo de preguntar. —Pues que hoy es un día grande, le contesté.

Como el tiempo estaba inseguro, mientras llegaban jugadores y espectadores ocupamos el coche que nos llevó hasta el Vivero y partimos para Cayava.

No fue escaso el número de vehículos que allí hacían su parada; parece que se va respirando el ambiente democrático y a toda costa pretenden hacer confiables las fronteras.

En Cayava se imponía fortalecerse, y en espera de acontecimientos, apuramos una copa de coñac, regresando de nuevo al campo deportivo, donde había dado comienzo la lucha entre los equipos 2.º del Sport y 3.º del terror de campos.

Con mucho gusto nos extendíamos en describir los pormenores del encuentro, pero ello equivaldría a hacer uso de un espacio que mucha falta nos hace hoy.

Sí recordamos que el once seleccionado, tanto de entrenamiento y sin juego conocido, estuvo bombardeando toda la tarde la portería adversaria y se dio a las simpáticas del público.

El 2.º del Sport, salvo raras arrancadas, no hizo nada más que defenderse y evitar que la derrota fuese mayor.

Finalmente se apuntó el 2.º dos goals a su favor y el equipo adversario otros tantos, aunque uno se pretendió discutir.

Firmemente coincidimos en que debió ser vencido el once desconocido, aunque sólo fuera por el constante entrenamiento que los del Sport tienen.

Es de esperar que vuelva a verificarse otro encuentro y en éste se decida el triunfo definitivo.

Al partido asistió una concurrencia enorme, dándose el caso de tener que presenciar el espectáculo muchas señoras, sin asientos, no obstante haber 250 asientos públicos.

Reclamaciones a los Ferrocarriles. Anticipa su importe y acepta la representación en asuntos judiciales y administrativos.

JOSE SANCHEZ MORENO. Procurador. Muñoz Torrero, 47, principal.

Dos noticias

Un portugués gravemente herido. A primera hora de la noche del domingo, tuvo que ser conducido al Hospital provincial el subdito portugués José Pinto, de sesenta años; el cual sufrió una caída en la taberna de un individuo conocido por Cachepelo.

El Pinto estaba embriagado y se cayó al suelo, clavándosele los vidrios de una botella en el cuello.

El estado del herido es grave, habiendo quedado depositado en el bene có establecido para su curación.

¿Le quiere seguir? Ha sido detenido el vecino de esta capital Vicente Sánchez Guerrero, el cual, en estado belicoso y alborotador, pretendió agredir con una navaja de tamaño regular a Domingo Fernández, causándole la rotura de la gorra y del pantalón.

No hay que ser tan guerrero!

LA EPIDEMIA ZOTAL

REINANTE SE EVITA DESINFECTANDO CON

De los pueblos

DE VALVERDE DE MERIDA. Este Ayuntamiento, en seguida que pudo reunirse, por haber estado enfermos todos los señores concejales, adoptó por unanimidad como acuerdo preferente, consignar un voto de gracias para los ilustrísimos señores obispo de la diócesis y Gobernador civil, por el acto de caridad cristiana enviando socorros para los pobres, y otro para el médico titular interino, don Rogelio Gómez Jareño y Campos, por el celo y actividad demostrado, superiores a todo elogio, no abandonando el pueblo en tan difíciles y angustiosos momentos, a pesar de que tenía cumplido su compromiso.

Lista de los donativos hechos a la Comisión que suscribe en beneficio de los pobres atacados de la epidemia gripal: Señor Gobernador civil, 150 pesetas; ilustrísimo señor Obispo de la diócesis, 300; el Ayuntamiento, 350; don Cipriano Hernández Piñero, 150; don José Sánchez Agudo, 50; don Francisco Carvajal Garraló, 50; don Fernando Cid Carrasco, 50; don Demetrio Carrasco Agudo, 50; señor cura párroco, 25; don Benito Soriano Lozano, 25; don Luis García Montero, 15; doña Magdalena Agudo Pavón, 15; don Manuel Gallego Ortiz, 5; doña Eugenia Calvo Alcón, 5; don Juan Benítez Sánchez, 5; doña Angeles Sánchez Agudo, 5; don Félix Carvajal Silos, 5; don José Bo-

ralló Marín, 5; don Eugenio Farrona Pantoja, 5; don Eugenio Pantoja Calvo, 350; don Juan Francisco Carvajal, 3; don Pedro Antonio Alcón Cortés, 2; doña Francisca Rivera Núñez, 2; don Carlos Alcón Cortés, 2; don Juan Alcón Cortés, 2; don Luis Cabezas Flores, 2; señores Cortés hermanos, 50; don Pedro Antonio González (mayor), 5; don Pedro Miguel Alcón Alor, 5; don Miguel Antonio Pantoja, 150; don Cipriano Carvajal Alcón, 150; don Benito Pantoja Farrona, 150; don Antonio Silos Cortés, 1; don Francisco Arévalo Carvajal, 1; don Rufino González Herrera, 1; don Nicomedes García Jenereló, 1; doña Encarnación Arévalo Alcón, 1; don Francisco Carvajal y Carvajal, 1; don Francisco Nieto Alcón, 1; don Manuel Perón Herrera, 1; don Cipriano Silva Navarro, 1; doña Mercedes Sánchez Silos, 1; don Juan Navarro Bustamante, 1; doña Ana Márquez Vázquez, 1; don Cayetano Cabezas Flores, 1; don Daniel González Tercia, 1; don Julio Calvo Pantoja, 1; doña Josefa Moreno Montero, 1; don Vicente Romero González, 1; don Marcial León Medina, 1; don Angel Porro Llano, 1; don Francisco Galán Quirós, 1; varios, 1550. Total, 138060 pesetas. El alcalde, Pedro Alcón Cortés. El cura párroco, Tomás Pozuelo Sierra. El médico titular, Rogelio Gómez Jareño y Campos.

DE USAGRE

Lista de suscripción para socorrer y medicinar a los enfermos pobres de la epidemia de gripe.

Ante todo, a los señores Gobernador civil de la provincia y Obispo de la diócesis, un voto de gracia unánime de todo el pueblo, del Ayuntamiento y de la Junta benéfica, por su caridad inagotable y su cariño paternal hacia estos pobres epidemiados.

Señor Gobernador civil, 350 pesetas; señor Obispo, 300; Ayuntamiento, 100; don Manuel Romero, 100; don Manuel Parreño, alcalde, 10; don Onofre Peligro, secretario, 10; don Esteban Rodríguez, sacerdote, 20; don Pedro Gómez, sacerdote, 20; don Bartolomé Valle, 25; don Agustín Berzal, 25; don Pablo Lesmes García Gómez, de Mérida, 50; don Juan Luna Mendoza, 25; don Antonio Rubio López, 10; don Agustín Chacón, 20; don Manuel Romero Río, de Mérida, 25; don Antonio Calarano, 10.

Don Joaquín Bascón, maestro nacional, 30; don Victoriano García, 50; don Abraham del Río, 50; don Felipe Platero, 25; don Manuel Mendoza, 10; don Santiago Martínez, 50; don José Mendoza Vázquez, 50; hijos de don Ignacio Cámara, 50; don Ulpiano Luna, 50; don José Rubio, 50; don Rufino Fernández, 50; don Luis Mendoza, 40; don Carlos Thana, de Villagarcía, 125; don Ricardo Larrey, 30; doña Dolores Carmona, maestra nacional, 30; don Anselmo Peligro, médico, 25; don Juan Martínez, 25; don Félix Martínez, 25; don Rafael Villegas, de Almedralejo, 100; don Manuel Reyes, 25; don Aniano Mendoza, 25; don Rafael Barjaño, 20; don Luis Cardo, 20; don José María Romero Candaliña, 100; don Lucio Esteban, 50; don Jerónimo de la Torre, 15; don José Lillo, juez municipal, 15; don José Chaparro Martínez, 10; don Francisco Fress, 10; don Ignacio Platero, 10; don José Platero Prior, 10; don Tomás Méndez, 10; don Cayetano Medina, 25.

Total, 2215 pesetas.

RAMON SALAS

Muebles y carpinterías. Plaza de la Soledad (esquina Echegaray).

Información frumentaria

Durante el día de ayer fueron introducidas en esta capital las siguientes especies:

Harinas, 20.400 kilogramos; café, 620 idem; vinos comunes, 215 arrobas; judías secas, 300 kilogramos; patatas, 10.000 idem; melones y sandías, 20 idem; uvas, 24 arrobas.

Relación de las reses sacrificadas ayer en este Matadero por los siguientes tableros:

Don Juan Ortiz sacrificó un buey, que pesó 288,90 kilogramos; don Francisco Alfonso, seis chivos, 38; don José Calderón, cuatro chivos, 30; don Juan Rodríguez, una cabra y cuatro chivos, 37,500; don Juan Ortiz, un borro, tres cabras y dos chivos, 75,750.

Total 469,340 kilogramos.

En el Matadero de cerdos se sacrificaron ayer 26 cerdos, que dieron un peso en canal de 2.321 kilogramos.

Juzgado municipal

Movimiento de población habido en esta capital durante los días 10 y 11.

Fallecidos. Antonio Andrés Tapias, de treinta meses, meningitis tuberculosa, Salmerón, 39.

Julian Duque Diaz, de dieciocho meses, infección gripal, Gurugú.

Amalia Ramón Berdión, de un mes, gastroenteritis, San Atón, 26.

Joaquín Romo Ortiz, de tres años, catarro difterico, San Gabriel, 8.

Fernando Gómez Vinagre, de cuarenta y dos años, gripe, Hospital provincial.

Juan de Males, de cincuenta y seis años, gripe, Hospital provincial.

Carlos Sánchez Rodríguez, de treinta y seis años, infección gripal, Estación.

Juan Marín Sánchez, de cuatro meses, gripe, Concepción, 88.

Remedios Gallardo Ortiz, de cincuenta y ocho años, enteritis crónica, Hospital provincial.

Agapita Martínez Caballer, de sesenta y nueve años, esclerosis, Hospital provincial.

Nacidos

Manuel López Fernández, Espronceda, 17.

Matilde Suero Diaz, Chapín, 20.

Luciano Velasco Castaño, plaza Alta, 8.

Antonio Martínez Suárez, Peñas, 22.

Matrimonios

Juan Sánchez Lechán con Fernanda Asensio Durán.

Página literaria

Hoy se publican en tercera plana los siguientes originales: «Divagación otoñal», por Arturo Gazul.

«Galería de Mujeres célebres-Eloisa», por V. I.

«La moneda de oro-Soneto», por Eugenio de Castro.

«Quién fue Margarita Gauthier?», por Jesús D'Almeida.

«Los humildes senderos», por Antonio Reyes Huertas.

Fodas las misas que se celebren mañana 13 en la parroquia de Santa María la Real, de ocho y media a diez de la mañana, serán aplicadas por el alma de la que en vida fue modelo de bondad y de virtud, doña Antonia López Doncel.

En Villalba de los Barros falleció ayer el señor don Felipe Tinoco de Castilla.

Destacado abogado y persona culta, supo captarse el respeto y el cariño de todos sus convencidos.

Desempeñó durante muchos años el cargo de juez municipal.

Su muerte ha sido muy sentida entre todas sus numerosas amistades.

Con tan doloroso motivo enviamos nuestro más sentido pésame a su desconsolada viuda doña Rafaela Quiñones y a sus hijos Teresa, Catalina y Pedro, así como a sus hermanos Paco, Manuela, Isabel, María, Mariano, José y Pedro y demás familia.

Delegación de Hacienda de esta provincia

Movimiento de personal. Han sido trasladados por la Superioridad a distintas dependencias de esta Delegación, dos funcionarios siguientes: De la Tesorería, el auxiliar de segunda clase don Nicanor Amayo de Torres, a la Intervención; el que lo era de la Intervención don Antonio Cerviño Reina, auxiliar de segunda clase, a la Secretaría; don José Meléndez Machado, que lo era de la Secretaría, auxiliar de primera clase, a la Inspección; el que lo era de la Inspección don Juan Pareja Obregón, auxiliar de segunda clase, a la Tesorería; y el auxiliar de primera clase don Juan de Soto y Aguado, a la Administración de Contribuciones que era excedente.

Los antiguos dependientes de la «Peluquería Modelo», ofrecen sus servicios a su distinguida clientela y al público en general, en la «Peluquería Moderna», de doña Juana Sampérez.

Agradecemos el saludo que nos hace la nueva revista Azul y Blanco, editada en esta capital por los congregantes de San Luis, y les deseamos grandes prosperidades en esta nueva empresa.

El primer número ha merecido grandes elogios de cuantas personas lo han leído y se interesan por todas las manifestaciones de cultura tan necesarias en esta región.

Ha dado a luz con toda felicidad una hermosa niña la esposa de nuestro estimado amigo don Antonio Arias Gómez, tanto la madre como la recién nacida, están en perfecto estado de salud. Sea enhorabuena.

Matanza de cerdos. Casa de Angel Pérez Benegas, 16.

Reunión. A las tres del día de hoy se reunirán en la Cámara de Comercio los industriales del gremio de vinos de nuestra capital con objeto de tomar varios importantes acuerdos. Se ruega a todos los interesados su asistencia al acto.

Gran surtido en tarjetas postales, copias de cuadros del Museo, se venden en la papelería del CORREO DE LA MAÑANA, Bravo Murillo, 5 y 7.

Se arreglan pieles para boas, capas, mangos, abrigos y capas de plumas. De Gabriel, 8, bajo, frente a las Descalzas.

Venta de dehesa

Se vende a plazos en cinco años, o al contado, la dehesa de «Las Yeguas», término de Arroyo de San Serván. Para tratar, con su dueño don Juan Crespo, en Almedralejo.

Se necesita

un maquinista que sea cerrajero para trabajar con máquinas de vapor Sulzer. Otro para trabajar con motores de gas pobre y un electricista que sepa trabajar en la red e instalaciones interiores. Para detalles escribir a Juan Flores, plaza de Minayo, 19.—Badajoz.

PAGINA LITERARIA

DIVAGACION OTOÑAL

Este atardecer de hoy en el pueblo silencioso tiene la tristeza romántica de un poeta tísico y hambriento. Recito sin querer estrofas de Bécquer, y evoco muchas figuras pálidas de mujeres que se marchitan presas de la melancolía de un amor soñado, de un amor imposible. Mujeres como la que veo sentada en el balcón al pasar por la plaza solitaria, como Herminia, cuya silueta rubia se destaca en los cristales recordando una princesa de Rubén Darío. Sus manos de marfil retienen un libro viejo de meditaciones. Ha cerrado el libro y su mirada profunda se pierde en el cielo inmensamente gris. Del amor divino pasó el corazón, pleno de ternuras, al amor humano, yéndose tras la mirada muy lejos, muy lejos, en busca de otro corazón. —¿Cuándo volverá?... ¿Nunca? —Y por la cara pálida corre una lágrima que cae sobre el viejo breviario, consuelo de todas las penas mundanas.

Entre tanto la tarde va poco a poco esfumándose en una agonía lenta que impregna todas las almas de saudades. Y del árbol solitario caen sin cesar hojas secas, como van cayendo de los hombres las doradas ilusiones de la juventud. Parece que también el árbol llora su desamparo y su soledad, y que cada hoja es una lágrima. Suenan las campanas más intensamente; diríase que sus tañidos son lamentos, ayes profundos, imprecaciones llenas de dolor.

La blancura de este pueblo blanco es en esta tarde otoñal blancura de sudario, o de sepulcro blanqueado, o también blancura de un Pierrot moribundo.

Más áspero que nunca salta el arado por las piedras de la calle, haciendo un ruido seco que suaviza el sonido de las esquilas de las mulas, un poco pensativas y cansadas.

Va trocándose el velo gris por el manto negro de la noche, que todo lo hace siniestro y misterioso.

En la iglesia entran como fantasmas las viejas enlutadas. Parecen brujas que acuden a su aquelarre, donde decidirán la ejecución de espantosos proyectos de hechicería. Entran una a una o dos a dos y se pierden en las tinieblas del templo tenebroso. Si el templo atemorido que sobrecoge los corazones más templados; unos cirios, que tienen la amarillez de los muertos, alumbrando a un Cristo verdoso, de boca entreabierta, en gesto de horrible agonía; con los ojos vidriados por la muerte; y el cuerpo cuajado de heridas que manan sangre negraza. Bajo el Cristo, una calavera con su gesto de burla macabra, ese gesto con que los muertos nos miran desde el otro mundo saludando nuestra próxima visita. No hay humorismo más verdadero que el de una calavera. Decida cuanto queráis y ella os contestará siempre con sutiles ironías, con sonrisas de ultratumba. Si meditáis sobre cuanto os habla llegaréis a poseer las verdades supremas y estaréis en principio de santidad. Encima del Cristo trágico un cuadro del Purgatorio nos muestra el espantoso suplicio que han de sufrir las almas de los buenos. Angustiosamente todas las ánimas benditas imploran piedad, qué cese aquel asado purificador; y entre las ánimas, que aquí tienen grotescas encarnaciones de ancianos barbudos y mujeres flacas, se hace notar un Obispo de mitra enorme, como una torre puntiaguda. Se ve que el pintor experimentó especial complacencia en la pintura de su ilustrísima.

Suspiran las viejas escarpadas por la obscuridad de la iglesia, con esos suspiros que son en ellas como un estribillo, constante reliquia de todos los dolores del vivir. Suspiran y murmuran los rezos como murmuran del vecino y gruñen en el hogar de los hijos, padres de los nietos que adoran. En los rezos alguna vez elevan el corazón en demanda de perdón; otras, parece que piden una limosna de cielo con la machaconería del mendigo de oficio.

El sacerdote lee con sonsonete desagradable las penas que al pecador le aguardan en la otra vida. Un anciano, envuelto en capa antigua, tose repetidamente: su tos tiene el sonido áspero de una matraca. Angustiado nuestro espíritu reza su oración recogido en sí mismo, huyendo de aquel ambiente lóbrego. —Dios mío; Dios de Misericordia y de Amor; Dios de Perdón. Jesucristo mío, mírame con tu mirada dulce y consoladora. Y que tu mirada llegue a mi corazón dolorido; y con ella la luz de la verdad y del bien; y con ella el ejemplo de tu Sacrificio sublime. Porque mi corazón está lleno de tinieblas y tenebrosidades, y en él mi alma perdida buscó ansiosamente esa luz con que Tú iluminaste el camino de la Humanidad. ¿Cómo hay desesperados en el mundo? Son débiles que no han querido beber en la

fente de toda esperanza, esta fuente que mana inagotable de tu Corazón. Son desgraciados que se empeñaron en volver la espalda a la única promesa de felicidad. Esperar siempre en Ti, ¡oh, Jesús mío!, es todo el consuelo de la vida y la única dulzura que disipa los amargores y amarguras de este valle de lágrimas. En Ti está la única verdad, el amor de los amores, el único camino donde las rosas no tienen espinas ni se marchitan jamás. Tú comprendes todos los dolores porque padeciste el supremo dolor. Pero fue tu muerte la vida de todos y el ejemplo de todos; y así, este pecador, al verte clavado en tu Cruz, fortalece su espíritu deshaciendo sus dolores y desgracias en lágrimas de remordimiento por las miserias y pecados que los acompañaron. Recoge, Jesús mío, infinitamente bueno y piadoso, las ofrendas de estas lágrimas de arrepentimiento. Y bendito sea tu nombre, que encierra el Ser de todo lo creado y la razón de todas las cosas!

...La noche tenebrosa reúne a los hombres en torno del fuego. En cada hogar se acercan las almas y los cuerpos. Fuera, azota el viento, trayendo ecos con dolorosas quejas de espíritus que vagan entre las tinieblas; empieza a llover y el agua que cae parece un llanto de la naturaleza toda. Allí en la reja dos amantes, los eternos novios, se despiden con un beso y un hasta mañana! lleno de promesas y caricias. Nunca sintieron deseo más vehemente de estrecharse en un abrazo que quisiera no tener fin, el abrazo supremo, perpetuador de la humanidad. El abrazo que en esta trágica noche, por designio de Dios, traerá la vida, tanto más renovadora cuanto más cerca se encuentra del dolor y la muerte.

ARTURO GAZUL

Galería de mujeres célebres

Abelardo vive ya, junto a Eloisa, en casa de Fulberto. Desde que oyó hablar de aquel raro portento, desde que la vio pagamente bella, y supo que era maravillosamente sabia, decidió que se le rindiese y le amase.

Fue primero, el lo escribirá más tarde con honda y desesperada melancolía—un rapto de orgullo y de sensualidad, las dos grandes y terribles pasiones que formaban el fondo de su carácter. Yo había tenido siempre, escribe, el mayor horror a esas mujeres dadas a los galanteos y tan ridículamente poseídas de hermosas, a las que no podemos amar sin empacho. Hallábame, además, dominado de una cierta ambición y a fin de triunfar con más gloria, no deseaba yo más que tener obstáculos que vencer. Había en París una joven... ¡Ah, Filinto! parecía que estaba formada por el amor mismo.

—Inflamado de amor busqué ocasión de acercarme a Eloisa y tracé mi plan en consecuencia. Algunos de mis amigos aconsejaron al canónigo Fulberto que me recibiese en la casa. ¡Oh simplicidad de Fulberto! ¡Ridícula y pernicioso confianza!

Entregó la corderilla al lobo carnívoro y se la abandonó sin defensa alguna. Confiémosla para instruir y velar por ella, ignorando el insensato que encendía más mis deseos y me proporcionaba ocasión de obtener con más facilidad y más cerca lo que con súplicas y demandas, de lejos, no hubiera alcanzado nunca.

En la habitación de Eloisa, sentado junto a ella, delante de una mesa llena de pergaminos y volúmenes, Abelardo escribe sobre fino papel de seda, reciente y admirable producción de los saracenos de Játiba, el plan de los estudios de su bella discípula. Conforme a las ideas y los métodos de Guillermo, el sabio abad de Hirschau comenzará por la Retórica, pues toda sabiduría se funda en ella. Y como Eloisa conoce ya la Gramática que enseña a leer y a escribir ortográficamente, la dialéctica que enseña a demostrar, y la Retórica por la cual se aprende a explicar en forma de discurso lo ya demostrado, reducirán el *trivium* a ejercicios de estilo, sobre el texto de los buenos poetas latinos, especialmente de Ovidio, ducho en todas las tretas del amor, y de Virgilio, el dulce cantor de Dido.

Habla Abelardo con voz varonil y llena, admirablemente timbrada musical y armónica, a veces trémula de pasión, mientras fija sus ojos codiciosos en los cantos de la pía.

Sin rubor alguno, con la misma serena confianza que si estuviera con su esposo, Eloisa le escucha, sin oír apenas una pregunta, sin aventurar ni juicio, temerosa de romper el encanto de aquella voz que le embriaga y le subyuga. Hábilmente, suavemente va provocando las confidencias del maestro.

Abelardo cuenta infatigable, inflamado de orgullo, fulgurante los ojos y cálida la expresión, sus luchas y sus triunfos, sus estudios, su vida toda.

Al conjuro de aquel verbo pintoresco y plástico, Eloisa ve pasar la casa bretona de Palais, la familia católica y unida, al frente los padres de Abelardo, que sueñan para el día las glorias guerreras. Y luego reviven ante ella todos los maestros.

Roscelin de Compiègne, cuyas ideas fermentan aún en el pensamiento de Abelardo; Anselmo de Laon, más pretencioso que erudito, varón austero que renunció todas las dignidades hasta la episcopal, y se conformó con su título de Scholaster para defender su sistema; Guillermo de Champeaux, tan querido un tiempo de Abelardo, tan despreciado ahora.

Tienen estas confianzas momentos dolorosos. Chispean los ojos de Abelardo, dominadores y altivos, al sentirse maestro indiscutible dueño del saber y de la verdad.

ven, Roscelin. ¡Siempre Roscelin! Y ha sido en vano que ideara un nuevo sistema, un vago y heterogéneo conceptualismo, porque en último análisis siempre se le escapa la base del conocimiento. Extremeciendo ligeramente declara que ha llegado así hasta la misma herejía, y encuentra que Platón le da mejor idea de Dios que Moisés, y niega, al explicarlo como un mero símbolo el dogma de la Trinidad. Y en voz más baja, ya ronca de terror, afirma que el mundo se le aparece como una cosa necesaria, independiente de la libre voluntad de la Providencia, en la que no cree.

Eloisa le oye aterrada, sumisa. Abelardo tiene entonces un gesto de desaliento y de cansancio, que sus discípulos ni sospechan. Inspira simpatía y compasión. Respetuoso, dominado por el extraño influjo de la niña capaz de comprenderle y confortarle, el maestro aclamado descubre su alma enteramente. Ni apoyo metafísico, ni fe religiosa, ni asidero moral. No encontrando la verdad en la Filosofía se ha degradado hasta la Cabala. Y describe, confuso, las noches inacabables pasadas estudiando el árbol cabalístico, contando las letras de la Biblia hebrea, disponiendo los nombres de los Sephiroth superiores de modo que añuyan a los inferiores por los veintidós canales, y recorriendo los 32 órdenes de la sabiduría para llegar a las 50 puertas de la luz que dan acceso a la sabiduría superior y a la luz de Dios. Pero ¡ay! que si Moisés no logró llegar más que a la 49, y Josué no pasó de la 47, ni Salomón franqueó la 50, Abelardo, a pesar de, disponer de la guía del Jezirah, no traspuso ninguna. Y bajando más, ha pedido a los ángeles caídos de falso libro de Enoch, a los perversos gigantes del capítulo V del Génesis, el secreto de la naturaleza. Sin embargo, ni en las oscuras referencias de San Clemente, ni en Zósimo, ni en las tradiciones herméticas, ni en la práctica de los alquimistas ha visto desgarrarse el velo de la ignorancia. ¡Cuántas noches, después de leer las obras magistrales de Geber, que descubrió el agua fuerte y el amoníaco, quedó tendido sobre sus retortas y alambiques, convencido de la vanidad de sus esfuerzos, y de que casi como el caballo siempre engendra caballos, el oro siempre produce oro. Calla Abelardo y apoya su bellísima cabeza sobre la palma de la mano, amiguelado, vencido.

—Eloisa, fuerte en su admiración y en su ternura, se siente más atraída a él, más deseosa de consolarle y hacerle feliz.

Sin embargo, murmura, la verdad existe en el amor de Dios, en el amor humano. Abelardo, como si despertara, sonríe, y al reanudar el diálogo, más apasionado, más íntimo en la discreta semiobscuridad de la estancia, envuelta ya en las primeras sombras del crepúsculo, habla el hombre, no el sabio. Ya medida que desgrana, entrecortadamente, sus frases de pasión y de deseo, Eloisa, la casta y la bella, va tronchándose rendida, hasta caer en brazos del maestro, en uno de aquéllos éxtasis que Abelardo ha descrito así: «En el retiro más nos ocupábamos de nuestro mutuo ardor y en contar los besos que nos dábamos, que no en los axiomas que pudiéramos explicar, y aplicaba más a menudo la mano al seno de Eloisa que no a los libros, y charcándonos de diferentes opiniones de moral, hablaba en su amor la felicidad suprema».

V. I.

LA MONEDA DE ORO

Para mi avaro dueño, fui de día el sol y de noche fui el lunar... Sin esposa y sin hijos que adorar, cual si ambas cosas fuera me quería.

Perdiéndome el avaro alcanzaría algún lecho de virgen donde amargos sin fin... Mas por querer guardar mi brillo, a todo, heroico, resistí!

Por obtener de un beso la primicia, casi estuve en las manos del Amor... Mas él, que el corazón tuvo de hierro, defendiéndome, temblando de avaricia... Ayer, al fin, muríose mi señor, y le serví para pagar su entierro!

EUGENIO DE CASTRO.

¿QUIÉN FUE MARGARITA GAUTHIER?

En uno de los interesantísimos artículos que el periodista Félix Duquesnel publicó bajo el título *Les grandes premières*, se encuentra el siguiente diálogo que sostuvo con Alejandro Dumas, hijo.

—Principié a escribir, dijo este, por la novela. Y, con cuánta, con qué tremenda responsabilidad... como que tenía pegado en mi puerta el siguiente cartel: *Alejandro Dumas, hijo, sucesor de su padre*. Mis primeras novelas fueron mediocres. La imaginación maravillosa e inigualable de mi padre me perjudicaba. Fue allí por el 1847 cuando me decidí, orientándome en otra forma, a escribir *La dama de las Camelias*, que apareció a la venta en el siguiente año.

—La *dama de las Camelias* no es una especie de autobiografía, ¿pregunto Duquesnel.

—No. Hice sencillamente lo que muchos escritores han hecho. Tomé para protagonista de mi libro una figura de mujer que me era familiar y que conocí íntimamente. Margarita Gauthier, es decir, la que yo tomé para modelo de Margarita existió realmente. Se llamaba María Duplessis, mejor, Alphonsine Plessis. Era una muchacha adorable, alta, delgada, de gran cabellera negra, de cara sonrosada y a pesar de su origen modestísimo—se había criado en una quinta de la Normandía, de donde era natural—en todos sus modales, en toda su manera de ser, tenía una distinción extraordinaria. Después de haber conocido todas las alegrías de la riqueza, todas las sensaciones de la vida fácil, murió pobre, aislada, abandonada, devorada por la tisis, en su casa del boulevard de la Magdalena cuyos muebles habían sido embargados. Tres días después de su muerte, fueron vendidos su subasta pública por orden

del Juzgado. María Duplessis murió en 1846 y yo escribí mi novela en 1847.

—¿De dónde viene el nombre de *Dama de las Camelias*? Tu heroína era realmente conocida así?

—No, contestó Dumas, ese nombre es imaginario. Tiene su origen en que María Duplessis, por su neurastenia y porque le producían ataques nerviosos, no podía soportar ninguna flor que tuviese perfume. Por carecer de él, su gran amor a las flores le hizo adoptar como predilecta a la camelia. Llevaba siempre una en el escote. En su casa se veían camelias por todas partes. Sus amigos, sus admiradores, conociendo esta pasión le enviaban todas las mañanas enormes *corbeilles* de camelias. Y... durante el tiempo en que su esplendor estuvo en auge, gastaba más de diez mil francos anuales en la compra de camelias.

Un cronista de *Le Matin*, después de largas investigaciones descubrió que la sepultura de María Duplessis estaba en el Cementerio del Pere Lachaise y que tenía el número 22.573.

Desde entonces, manos piadosas de mujer seguramente, manos de aquellas mujeres que, según Vitorien de Laussoy, repugnándolas el perfume del vicio cuando son obligadas a vivir en él lo hacen con el rostro vuelto para la sombra, no dejan un solo día de cubrir secretamente de camelias la lápida de la heroína de Alejandro Dumas, de la pobre *mundana* que atesoraba en su alma sentimientos de ternura, de sacrificio y de nobleza y cuyo calvario de amor no sólo arrancó mares de lágrimas compasivas y piadosas a millares de lectores, sino que consiguió el milagro de convertir las protestas en sollozos, haciendo vibrar de emoción las almas intranquias de los nobles de aquella época—retratados en el personaje *papá Duval* por cierto ferocemente pateado—que en la noche del 2 de febrero de 1852 presenciaron en el Vaudeville de París la primera representación teatral de *La Dama de las Camelias*.

Gran éxito. Tan grande, —telegrafió Dumas a su padre que estaba aquella noche en Bruselas, que llegó a creer que estaba asistiendo a la primera representación de una de tus mejores obras.

Dumas, padre, contestó: *Mi mejor obra eres tú, hijo mío*.

JESÚS D'ALMEIDA

“Los humildes senderos.”

En las eras del pueblo había la tarde aquella una alegre alegría de juventud. Las mozas, con sus pañuelos de varés, sus pendientes de herradura y sus rejaños de bayeta historiada, ponían una nota de color en la verde pradera que se tendía como un manto regio a la luz tibia del sol.

Son las tardes claras del otoño, extremo grandes y solemnes. Extiéndese la hoja en una lejanía sin fin, ancha, llana, uniforme, como un mar abierto y entrañable. La luz rebullida sobre las puntas de los tallos frescos y jugosos, y cuando el aire corre, parece que una mano invisible se goza en ri alisando el verde terciopelo del césped, que cambia de tonalidad, llenándose de vivos colores, de bellos cambiantes y relucientes iris, como si una gama encendida fuese colgada de las alas del aire y fuese dejando jirones sobre la hierba. Dejos se alzan los montes de un azul violáceo, oscuro, con la sombra difusa de las madroñeras y de los lentiscos, y allá en la cumbre, donde se eleva enhiesta la aguja del pizarra, un rebano de cabras pone unos puntitos blancos en la parduzca calva de los canchales. En las dehesas, desbrozadas ya, calientan las encinas al sol sus copas bordes y cenizas, mientras junto a sus troncos balan los recientes recién nacidos y alanean los pastores, entre la música de las esquilas. De vez en cuando suena una flauta y es el zagal que despide al crepúsculo con una dulzaina triste y cadenciosa. Los olivares muestran junto a la aldea su redondo fruto, morado ya en el término de la sazón, y entre los olivos una copa más verde indica un corpulento nogal, un membrillero antiguo, un granado pomposo, o un alto laurel, fuerte y erguido como un gigante. Desliza en tanto el río por entre los prados su cinta clara y bruniada y, al llegar el agua a las presas, se detiene y se amansa; resplandece como un espejo con los rayos del sol, murmura luego, empuja los pretiles después y al fin salta espumoso, con un ruido fresco de tempestad.

Miraba Enrique desde su puerta la abigarrada multitud que llenaba los caminos. Venían de los huertos, a donde fueron a comprar membrillos. Mozas y mozas confundían su voz en un igual cántico, confuso e indescifrable, entre tantas músicas. Toques de acordeón, de flauta, de bandurria, roncós alaridos varoniles que parecían el grito de guerra de los antiguos celtas y acentos argentinos de las mozas entonando la copla nueva.

Fiesta de los membrillos, hoy hace un año, desde los mis amores, están llorando, desde los mis amores, están llorando, desde los mis amores, hoy hace un año.

Luego, al llegar al egido, desparramos la muchedumbre en numerosos grupos.

—Vengan las gualdrapas!

—¡Escamenzar!

¡Ban alternando! primero un mozo, luego una moza y así sucesivamente, hasta doce, formando un cuadro de a tres por lado.

—Cuidas el puntero!

—El que quiera que atienda, y si no la prendal a la una, a las dos y a las tres!

El mozo puntero dió una palmada e instantáneamente comenzaron los membrillos, a danzar por el aire. Tirábanse de lado a lado, frente por frente, y los frutos formaban unas figuras caprichosas, describiendo anchos arcos que se cruzaban como los varillajes de un paraguas. A veces arrebicaban los movimientos y era un juego limpio, gracioso, artístico, que parecía uno de esos juegos de los malabaristas de circo. Las manos ágiles cogían los membrillos, y para el torpe mozo o la sosa mozuela que no tuvieron habilidad para rebotarlos, sentenciaba el puntero la entrega de una prenda.

Tentó a Enrique la curiosidad y quiso ver, como en otros años, esta fiesta de los membrillos. La tarde era espléndida y convidaba a respirar aquel aire del campo y a banarse en aquel sol manso y apacible.

En el abside de la iglesia vio a los casados jugando a las chapas. Paróse un momento a presenciar el resultado de una partida. Vio también como los menos viciosos se entretenían en arrojar la palanca hasta la rayuela, en un pujilato de fuerza y habilidad. Otros jugaban a la calva, mientras los chiquillos corrteaban las eras con el candrago.

Se oía el clamoreo de las discusiones que mozos y mozas entablaban en la membrillada.

—¡Marro, Celipel!

—¡No, ha sido la Antonia!

—¡El pon ella entonces!

—¿Qué vos doy?

—¡El temblique de tu corruco!

De otro grupo venían las advertencias:

—¡Que encomience la carneja!

—¿De a tres?

—¿De a cinco!

La carneja era un trenzado caprichoso. Tirábase ya los membrillos indistintamente a uno u otro lado y era aquello un prodigio de habilidad, de soltura y de ligereza. Daba el cuadro, en tanto, vueltas, mientras los frutos iban y venían formando círculos, parábolas y aristas de fantásticas figuras geométricas.

Enrique recordó que en sus buenos tiempos él tenía suma destreza en este juego, que casi nunca hizo «marro». Quiso entonces probar y se acercó al grupo. Convenciose luego que había perdido la antigua maestría de que él se envaneció antaño.

Otro pensamiento, sin embargo, absorbía más atención: el de Marinela. Imaginose si tal vez ella, como en otro tiempo, estaba por allí, entreteniéndose en aquel juego que tanto le gustaba y en el que era también diestra y habilidosa.

Separose, pues, de aquel corro y vagó por las eras. Ya los grupos se deshacían, y después de cumplido el castigo de las prendas, comenzaban los bailes. Todo era música y repique de castañuelas. Aquel pueblo, como todos los de Extremadura, era instintivamente músico. Apenas las rapazas contaban diez años, ya sabían tocar la pandurria, o rasguear al menos en la guitarra la jota de la tierra, una jota que no tiene parecido con ninguna otra: sencilla, dulce, melancólica, como una queja, como un suspiro, y que se entra en el alma balbuciente y sentimental. Ellos, los hombres, sabían también punpear la viñuela, hacer gemir a la flauta de brezo y llorar con ella unas romanzas tristes, ululantes, lentas, doloridas, como si el alma del terruño fértil y cálido, grave y solemne, rico y prodigo, no pudiese rebosar tanta fecundidad y tuviera ansias de derramarse sobre otras tierras más desvalidas para arruglar con su misericordia. Los campos se llenaban de estos ecos, y allá cuando tronaban el sol y regresaban los labradores, parecían estos romances un arrullo dulcísimo que iba durmiendo al crepúsculo mansamente en la paz.

Ansias y tristezas se le despertaban a Enrique. Ni encontraba a Marinela, ni le daba ya toda otra impresión que la de una sorda y hostil indiferencia. Junto al pretel del puente vio sentados a Rosa, la hija del médico, y al joven boticario, casados ya y rebosando satisfacciones. Hizose el distraído por no saludarlos. Le molestaba ahora ya la gente, rehuía los antiguos amigos, que le invitaban de lejos a bailar la jota, todo lo que pudiera hablarle de su pasado, porque le parecía que todo le avivaba su vaga inquietud, su recordita nostálgica de Marinela.

—Marinela... vida... alma! Quería verla, mirarla, beber un instante en los maravillosos ojos, aunque fuera de lejos; o la esperanza del nuevo amor que retoñaba pujante, o el recuerdo lejano y triste de aquel otro que se acabó. ¿Le huía Marinela? ¿Había dejado de acudir a la fiesta por temor de encontrarse con él?

Terminó al fin Enrique por marearse inútilmente. Luego la multitud se fué dispersando hacia la aldea, entre alegres cantares y jubilosos gritos. Quedose solo oyendo cómo empezaba la sinfonía de la noche. El cielo empezó a llenarse de miles de puntos diamantinos. Captaban las ranas del río y las cebolleras comenzaron a aturdir con un ruido monótono que parecía una caja de resonancia. Lejos se oyó el bramido de una vaca... Luego un rapaz venía poniendo en el camino la música de este romance:

—Pasan seis y pasan ocho y hasta diez años van ya, y mu triste la condesa y llora la su soledad.

—¿Qué tienes hija, la mi hija que no dejas de llorar?

—Padre, el mi padre, yo quiero ir al mi conde a buscar.

—La mi licencia tenéis, si es la vuestra voluntad.

La condesa al otro día se fué a pelegriñear.

Anduvo tierras de Francia y tierras de Portugal, y ni al conde Sol encuentra, ni le tiene de encontrar.

La su esperanza perdía y de vuelta estaba ya, cuando una gran vacada vino en un ancho pinar.

—Vaquerito, vaquerito, por la Santa Trinidad, no me digas la mentira, sino dime la verdad: ¿de quién es este ganado con tanto hierro y señal?

—Es del conde Sol, señora.

—¿Que hoy está para casar?

—Aguardó Enrique al muchacho. Era Nelo, su antiguo amigo, que regresaba del río con las vacas. Recordó Enrique entonces cómo, este año, le despertó sus primeros instintos de artista y le sirvió de modelo para su primer cuadro.

—¿Quién te ha enseñado ese romance? preguntó.

—Enrique el de hermano Lino. Deprendióse la señorita Marinela. Yo no le sé más que a trompezones.

Luego el muchacho se alejó acuciando a las vacas.

—¡Llo, Perlonal Joo, Patizancal!

Enrique miró al cielo y a los campos. En un instante se le entró en el alma toda la aldea y sintió que sus ojos se le llenaron de lágrimas.

ANTONIO REYES HUERTAS

(1) Capítulo de la novela próxima a publicarse.

GENARO DONCEL. BADAJOZ

Automóviles Abadal-Buick

Son los de mejor resultado y menos consumo

Correo de la Mañana

Diario independiente

BRAVO MURILLO, 5 Y 7. BADAJOZ

TARIFA DE PRECIOS

Suscripciones	Pesetas
En la capital, al mes	3 25
En la provincia, trimestre	3 75
Fuera de la provincia, trimestre	5 00
Extranjero, al año	24 00

Descuentos para los anuncios
 Por un trimestre, el 5 por 100; por un semestre, el 15 por 100, y por un año, el 30 por 100.
 Reclamos y comunicados a precios convencionales.

Anuncios	Pesetas
En 1.ª plana, línea del cuerpo, 10...	0 50
En 2.ª	0 25
En 3.ª	0 10
En 4.ª	0 05

ESQUELAS DE FUNERAL

Noticias de funeral o aniversario, con lutos, hasta 20 líneas, en segunda plana, 10 pesetas.
 De más de veinte líneas, 20 pesetas.

ESQUELAS DE FUNERAL	Pesetas
1.ª plana a 3 columnas	180 00
1.ª -> a 2	90 00
1.ª -> a 1	45 00
2.ª -> a 3	100 00
2.ª -> a 2	45 00
2.ª -> a 1	20 00
3.ª -> a 2	15 00
3.ª -> a 1	8 00
4.ª -> a 2	10 00
4.ª -> a 1	5 00

ESQUELAS DE FUNERAL
 Las esquelas de funeral para las planas tercera y cuarta se admitirán hasta las seis de la tarde, y las de las planas primera y segunda hasta las cuatro de la madrugada.

Los pagos son adelantados

CONSULTORIOS DEL OCUJISTA
Don Delfin Cáceres Giménez
 Fuente de Cantos, del 10 al 20 de noviembre.
 Villafranca de los Barros, del 21 al 30 de noviembre.

¡EUREKA!
 ¡Único remedio contra la gripa!

El Ministro ha notificado a todo Gobernador, que mi Anis es lo mejor para curar al gripado. El que beba mi Anisado con trocitos de jamón, no le mata... ni un ciclón ni muere de constipado.

EL FRESNO
FABRICA DE ANISADOS
Claudio Cabo Barroso
 Ribera del Fresno (Badajoz)

Confitería «La Cubana». Gran surtido de cajas para bodas y bautizos. Preparación especial para fuera.

Gracia y Moreno
 Constructores de bragueros curativos a medidas y taller de reparaciones de máquinas de coser.
 Badajoz, San Blas, 22.

Bodega para aceite.—Se vende una consistente en 25 depósitos de hierro, nuevos, con cabida de unas 600 arrobas cada uno y teniendo todos ellos emparrillado montado sobre columnas de hierro fundido, grifos y cristales de nivel, etc.
 Para tratar de todos o separados, dirigirse a J. Gallardo Rodríguez, de Villanueva de la Serena.

«El que no anuncia no vende.»
 Y el que no anuncia en anuncios totalmente gratis, es porque no le da la gana.
 De modo que si los labradores no venden sus productos es por que no quieren.
 Nuestra sección «De mercados» anuncia gratis la venta de productos agrícolas.

CERRAJERIA Y TALLER MECANICO DE

ANTONIO GUTIERREZ
 SUCESOR DE
F. BIGERIEGO
 PARQUE, 10 Y 11

CONTRATOS LATOS
PASTILLAS PECTORALES DE G.F. MERINO E HIJO
 En farmacias y droguerías, 075 Paquete.

Con el 202 se cura la blenorragia o purgación, por larga y crónica que sea. No produce dolor, no mancha, no irrita, ni produce estrecheces uretrales.

PRECIO, 250 PESETAS.

De venta, en la farmacia de **VILLANUEVA CASTELLANO**
Aseptógeno para irrigaciones. Higiene íntima de la mujer.
LA FARMACIA VILLANUEVA CASTELLANO
 es la mejor surtida y sus precios no admiten competencia.

Balneario de Liérganes

UNICAS AGUAS QUE CURAN LOS GATARROS DE LA NARIZ, BRONQUIOS Y PULMÓN, LA PREDISPOSICIÓN A LOS NISOS Y A LA TISIS.

Magníficas y nuevas reformas en las salas de inhalación y en los hoteles, dotados de instalaciones modernísimas. Telégrafo, teléfono, giro postal, ferrocarril a Santander y garaje. Pídase la nueva guía al administrador del Balneario (MIGUEL, Santander).

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

CORREO DE LA MAÑANA

En esta imprenta se hacen cartas comerciales y particulares, facturas, circulares, tarjetas de visita y comerciales, cheques, recibos, abonares, memorandums, cartas de remesa, sobres timbrados, letras de cambio, participación de enlace, natalicio y defunción, avisos de giro, menús, catálogos, revistas, libros, folletos, periódicos y cuanto se relacione con la tipografía, todo con prontitud y a precios económicos.

Bravo Murillo, núms. 5 y 7

BADAJOZ

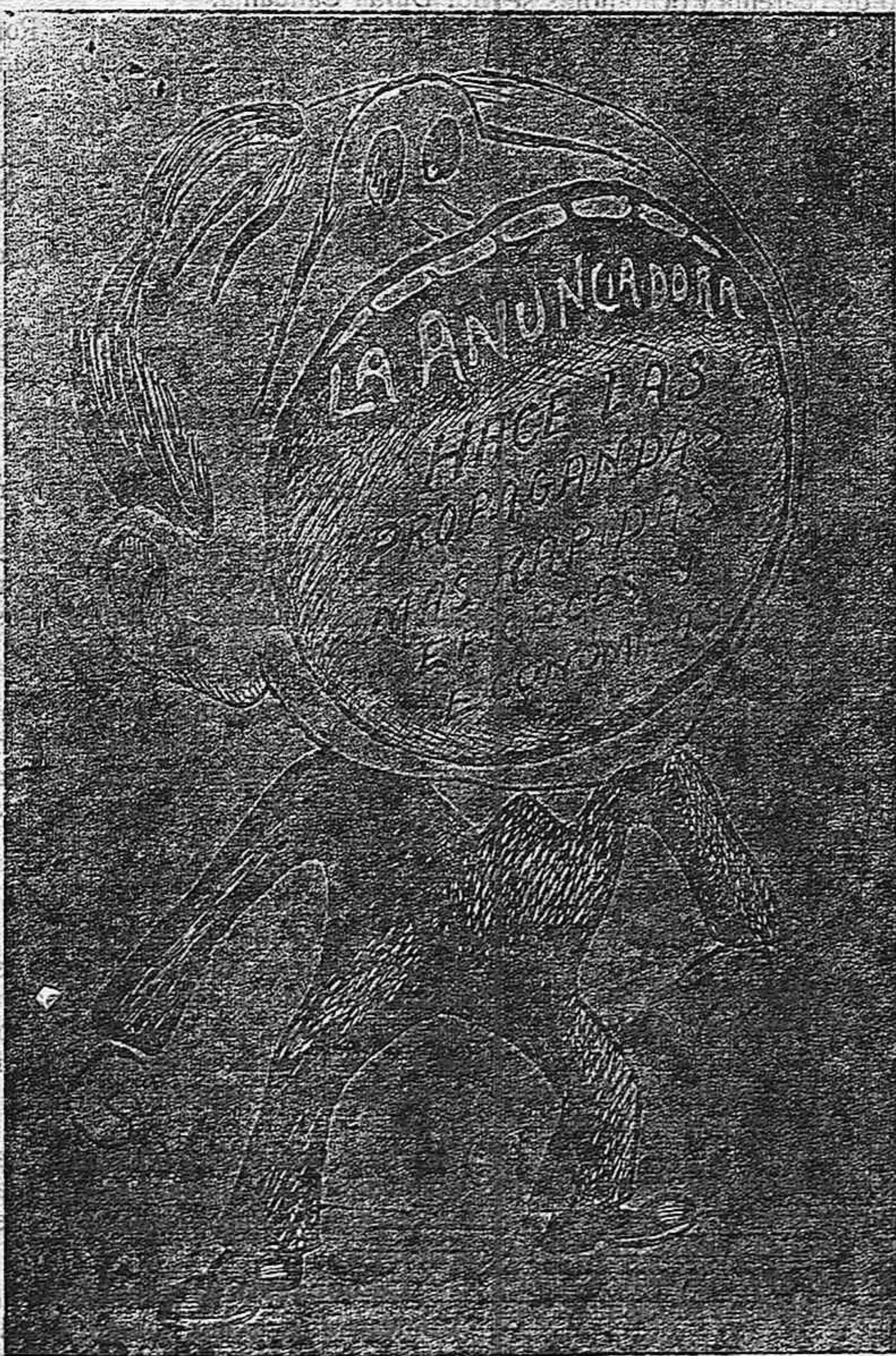
Farmacia, Droguería y Perfumería de El Globo

29, calle de San Juan (dentro), 29.—Teléfono 112
 Completo surtido de todas clases de medicamentos. Preparaciones de ampollas hipodérmicas y sueros medicinales.
CARMENTOLINA, el mejor dentífrico y antiséptico bucal conocido.
SESENTA CENTIMOS CAJA
 Depósito exclusivo del alcohol desnaturalizado marca «Sol», Colonia y Ronquera de la U. A. E., y del desinfectante inglés «Zotal».

PRECIOS ECONOMICOS

Talleres benéficos del Sagrado Corazón de Jesús

Se confeccionan toda clase de flores artificiales y artísticos ramos para iglesias, salones, etc., etc., a precios muy económicos.
 Pedidos por correo, a la presidenta de la Asociación en **VILLALBA DE LOS BARROS**



Salmerón, núm. 37.—BADAJOZ

Naumann

Son sin disputa las mejores máquinas para coser y bordar con los últimos adelantos. Las más perfeccionadas.
 Máquinas de hacer medias.

Grandes existencias de todos los modelos y, de todas cuantas piezas y accesorios se precisen, para todos los sistemas de máquinas.

ENSEÑANZA GRATIS DE BORDADO

Venta a plazos, 2-50 pesetas semanales, y al contado, grandes descuentos.

Depositario: **FELIX PASTOR SUAREZ**
 SAN AGUSTIN, NUM. 5.—BADAJOZ